

# Evaluación de riesgos

## *¿A qué le teme más?*

José Gordon



Edvard Munch, *Mujer vampiro*

¿A qué le teme más, a vivir en la vecindad de una planta nuclear o a los efectos de un sandwich con crema de cacahuete? De acuerdo con Hannah Colmes, escritora sobre ciencia e historia natural, cualquier persona que tenga por lo menos medio cerebro estaría terriblemente asustada por las consecuencias dañinas del sandwich.

Las estadísticas plantean que existen más probabilidades de morir como consecuencia de los carcinógenos naturales presentes en la crema de cacahuete, en comparación con el efecto de vivir al lado de una planta nuclear.

Esta ecuación fue establecida, para el disgusto de organizaciones ecologistas, por representantes de la industria nuclear que de esa manera buscan diluir su responsabilidad. Relativizan los peligros y los ubican en una escala individual en vez de enmarcarlos en una tragedia no muy probable a corto plazo pero de repercusiones globales.

Los juegos de los números llaman la atención sobre el contraste que puede existir entre la evaluación de riesgos que hace la ciencia y aquello que identificamos como temible. Tres ejemplos:

- Los científicos califican al poder nuclear como bastante seguro. La mayoría de los mortales no estamos tan seguros.
- Los científicos consideran que los rayos X son moderadamente peligrosos; el común de la gente no se preocupa por ello.
- Los científicos califican la natación como peligrosa; el resto del mundo no la considera dañina.

Para explicar la brecha entre aquello que nos asusta y lo que nos debería asustar, se han acuñado dos conceptos: la evaluación del riesgo, supuestamente objetiva, y la per-

cepción del riesgo, que da cuenta de nuestras fobias y condicionamientos culturales.

Como muestra de nuestros espantos indebidos Hannah Holmes señala dos experimentos poco ortodoxos:

¿Cuántas personas se atreverían a tomar un jugo de naranja que tiene una cucaracha muerta completamente esterilizada? (Para ilustrar la naturaleza cultural de lo aceptable, cabe señalar que en México, con jumi-les y gusanos de maguey, se pasaría más fácilmente la prueba).

Por otra parte, los investigadores encontraron que los sujetos de un estudio se rehusaban a ponerse un suéter de alguien que había cometido una ofensa moral o que tenía una pierna amputada. En una versión mexicana de este experimento podríamos preguntarnos: ¿Cuántas personas se pondrían la ropa que usaba un narcotraficante?

#### LA VISTA GORDA

Mediante este tipo de estudios, los investi-

gadores identificaron ciertas ideas generalizadas que influyen en la brecha entre la percepción y la realidad del riesgo. Estos son algunos de los puntos señalados por Holmes:

- Los riesgos naturales atemorizan menos. Quizás, ésta es la causa por la cual se teme más al Frankenstein nuclear y se ignora la amenaza radiactiva del radón, un gas natural.
- Los riesgos que se nos imponen parecen ser peores. Si nos arriesgamos a nadar eso es algo que asumimos como decisión propia (por lo tanto debe ser buena). Cuando aparece un “peligroso” incinerador de basura junto a nuestra puerta, sentimos una intrusión que nos deja fuera de control y con temor.
- Los riesgos que conllevan beneficios parecen menos temibles. Una de las razones por las cuales otorgamos buenas calificaciones a los rayos x y a la cirugía, es que nos hacemos de la vista gorda y enfocamos la atención en la futura recompensa.

- Los riesgos asociados con catástrofes y tecnologías complejas se perciben como mayores. Los medios masivos de comunicación suelen destacar avionazos y desastres espectaculares que salen de lo “normal”. Las tragedias más comunes y “pequeñas” no son noticia de primera plana. Si acaso, tienen pequeñas menciones en la nota roja. Si todos los días leyéramos en los encabezados del periódico: “Una persona entre cincuenta de ustedes, queridos lectores, morirá hoy debido a un accidente automovilístico” (un hecho real en Estados Unidos), la pensaríamos dos veces antes de arriesgarnos a salir en coche por el antojo de unos tacos.

Tal parece que para vivir nos hacemos de la vista gorda respecto de varios y “pequeños” riesgos que nos rodean. Conformar la vida a las frías estadísticas no es satisfactorio emocionalmente. La vida es riesgo, dicen algunas filosofías. De ahí la valentía de seguir comiendo sandwiches con crema de cacahuete, supongo. **U**



Henry Fuseli, *La pesadilla*



Edvard Munch, *Mujer vampiro*